

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/Libia-Ratas-decentes>

Libia : Ratas decentes

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : mardi 8 mars 2011

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Exactamente lo contrario de Chávez han hecho los demás « amigos » de Gadafi en los últimos días : abandonarlo.

Los analistas internacionales no parecen entender muy bien lo que sucede en Libia. Un ejemplo : el número de muertos, que el primer día calculaban en 10.000, ha venido disminuyendo en lugar de aumentar con el paso del tiempo : ahora va en solo 600. Lo cual cuadra mal con las versiones, o los rumores, de que las tropas leales a Gadafi, o sus mercenarios, han bombardeado ciudades desde el aire y han usado artillería ? pesada en los combates contra los rebeldes. Y tampoco se sabe muy bien quiénes son los rebeldes, ni quién los dirige, si es que los dirige alguien : comités populares espontáneos, oficiales del Ejército que han cambiado de bando, jefes tribales tradicionales. O la misteriosa Al Qaeda de Osama Bin Laden, como afirmó el propio coronel Gadafi en una entrevista con la BBC.

Esa entrevista, justamente, muestra por qué los analistas internacionales no entienden lo que pasa en Libia. El periodista de la BBC no entendió lo que decía Gadafi -hasta el punto de que, cuando aseguró que sí entendía, el entrevistado tuvo que interrumpirlo en inglés para decirle que no, que no entendía-, porque Gadafi hablaba en árabe. Así, la alusión a Al Qaeda no fue entendida porque el coronel pronunció el nombre con acento árabe, y no con acento inglés. Y lo mismo sucede, por lo visto, con el asunto más de fondo de los objetivos de la rebelión. Los analistas internacionales se dividen entre quienes creen que los rebeldes, sean quienes sean, buscan la democracia (como los egipcios, como los tunecinos), y quienes creen por el contrario que la democracia es incompatible con el temperamento de los árabes y con la religión del islam. Es decir, los unos y los otros interpretan la rebelión desde el punto de vista occidental, y en consecuencia toman partido a su manera. La secretaria de Estado de los Estados Unidos amenaza con una intervención armada. Los ingleses dan el paso extremo de convocar en el castillo de Windsor a un Consejo Privado (Privy Council), presidido por la propia reina, para incautarles a Gadafi y su familia unos cuantos miles de millones de libras esterlinas. La Unión Europea suspende la venta de armas a Libia.

Tal vez la única declaración sensata que se ha oído sobre el tema ha sido la de otro coronel, golpista como Gadafi en sus tiempos y hoy decidido a quedarse para siempre en el poder, como él : el venezolano Hugo Chávez, que acaba de decir que no condena a su colega porque "no le consta" que haya desatado una represión violenta sobre el pueblo libio. En efecto : la verdad es que eso no le consta a nadie : por eso hablé aquí al principio de « versiones » y « rumores », que es lo único que hasta ahora hay.

Añade Chávez -y también es el único que lo hace- lo siguiente : -sería un cobarde si condenara a quien ha sido mi amigo.

Exactamente lo contrario es lo que han hecho los demás « amigos » de Gadafi en los últimos días : abandonarlo. Todos lo han hecho, desde los gobernantes de Italia hasta los de la China, pasando, por supuesto, por los de los Estados Unidos. Lo cual es natural : los gobiernos no tienen amigos, sino intereses, que pueden ser los suyos o los de los pueblos que gobiernan, y no necesariamente coinciden unos y otros.

Por eso llama más la atención, para volver al principio, la posición de los analistas de la prensa internacional, que han tomado partido contra Gadafi sin haber entendido todavía muy bien lo que sucede en Libia. (Y lo mismo hicieron en los casos de Egipto y Túnez, hace unas cuantas semanas). La prensa, en efecto, no tiene intereses distintos de la verdad, coincida esta con sus gustos o no. Así que sorprende lo que dice en su editorial un periódico tan serio y habitualmente tan bien informado como es *The Guardian* de Londres :

« La renuncia de algunas figuras claves (del gobierno libio) en los últimos días » muestra que « en el sistema hay algunos hombres decentes (o por lo menos astutos) ».

Esos « hombres decentes » son los altos funcionarios libios -ministros, embajadores, oficiales del Ejército- que después de haber colaborado con el régimen de cuarenta años del coronel Gadafi acaban de volverle la espalda. Porque para renunciar a un cargo es necesario haber sido nombrado antes en él. Así que suena raro que sean llamados « decentes ». Son las proverbiales ratas que abandonan el barco que se hunde.

(Si es que se hunde. Porque si en fin de cuentas no se hunde, tampoco cabe decir de tales hombres que son « por lo menos astutos »).

[Semana](#). Colombia, 5 de Marzo de 2011